

Corazón MAASAI

Con una experiencia de 15 años en cooperación, tanto en España como en Asia o América, Rosa Escandell y su asociación ADCAM ha lanzado un proyecto en Kenia para fortalecer económicamente a las mujeres maasai –y con ellas a su comunidad– a través de la realización de unas preciosas sandalias que comercializa internacionalmente Pikolinos y que pueden suponer un negocio sostenible para una de las 31 tribus más amenazadas del planeta.

por PAKA DÍAZ + fotos JORDI OLIVER

* Historias como esta inspiran el Premio YO DONA-PAVOFRÍO Mujeres con Causa

Hilo de la vida. Rosa Escandell con una de las mujeres maasai que participa en el Proyecto Mujer ADCAM. En la otra página: Una de las mujeres cosiendo.



LA MUJER

Me llamo Rosa Escandell, soy gestora y con 23 años ya era directora de zona del departamento del extranjero de Banesto. Pero decidí que en lugar de gestionar el dinero de la gente rica quería gestionar el de los que menos tenían. Lo que siempre me ha motivado es crear sistemas para que las mujeres sean independientes económicamente.

LA CAUSA

Preservar la cultura maasai, una de las pocas puras que quedan en el mundo, con un proyecto dirigido a la creación de empleo femenino. También promover la educación de los niños con la construcción de una escuela que acabamos de inaugurar y, más adelante, una residencia para los que vivan lejos.

LA SOLUCIÓN

Formar y emplear mujeres a través de la comercialización de su artesanía, única y muy bella. Para ello, las más de 1.000 mujeres maasai que participan en el Proyecto Mujer ADCAM diseñan y cosen unos zapatos y complementos que distribuye internacionalmente la empresa española Pikolinos.



olucionar primero los problemas de casa , o lanzarse a arreglar los de fuera? A Rosa Escandell, de 45 años, debe dársele mal eso de elegir, porque ha optado por poner en marcha varios proyectos sociales, dos de ellos en España –reinserción de presas y un taller textil, en Alicante–, y un tercero, en Kenia y Tanzania. Este último, ofrece formación y trabajo a mujeres de la comunidad maasai, y educación a los niños.

Con sólo 23 años, Rosa ya era Directora de zona del Departamento Extranjero de Banesto, un puesto de mucha relevancia y un buen sueldo. Para ella, cerrar operaciones de miles de millones en países lejanos era algo rutinario; era la hija soñada, una joven triunfadora. Sin embargo, como suele afirmar, el dinero no lo es todo. Y el éxito tampoco. Cuando anunció que dejaba su el banco porque quería trabajar en la cooperación, un pequeño terremoto ocurrió a su alrededor. No muchos la comprendieron, aunque ella intuía que estaba haciendo lo correcto.

En los últimos 15 años, Rosa ha trabajado ha desarrollado proyectos sociales en América, Asia y Europa. Desde Colombia a Bangladesh, pasando por Villena (Alicante). Con todos sentía que se estaba preparando para dar el gran salto, a África. Hace seis años, conoció a la premio Nobel Wangari Mahatai y Ann Njogu la directora de CREAW (Centre for Rights Education and Awareness), en Naciones Unidas, ambas le dijeron que tenía que desarrollar los microcréditos en Kenia. Y allí se plantó a ver qué podía hacer. En una cena en la embajada española, le hablaron de William

«Si alguien compra una pulsera, ya es suficiente como recuerdo para toda la vida. Sin embargo, los zapatos son necesarios y, además, cambian cada temporada. Y la gente quiere comprar los nuevos»

William Kikanae ole Pere

Kikanae ole Pere, un líder maasai, un guerrero, que andaba de puerta en puerta por Nairobi ajeno al desánimo, intentando que alguien le ayudara con un proyecto de mujeres. Les concertaron una cita. William apareció con una simple hoja de papel donde contaba qué quería: mejorar la situación económica de las mujeres maasai y educar a su gente. A Rosa le impactaron su firmeza y su honestidad. Y también el reto de poner en marcha un proyecto que, aunque no sabía claramente cómo, sintió que podía levantar. Su intuición, una vez más, no le falló. Casi cuatro años de trabajo duro después, con todos los ahorros gastados, el Proyecto Mujer ADCAM (Asociación de Desarrollo, Comercio Alternativo y Microcrédito) es una realidad: a través de la empresa española Pikolinos, comercializan zapatos y complementos realizados por mujeres maasai; sandalias o mocasines adornados con las cuentas de colores que usan en su artesanía. «Si alguien compra una pulsera, ya es suficiente como recuerdo para toda la vida. Sin embargo, los zapatos son útiles y necesarios y, además, cambian cada temporada. Y la gente quiere los nuevos», explica William.

Según la Declaración de derechos de los pueblos indígenas aprobada en la Asamblea de Naciones Unidas en 2007, los maasai son una de las 31 tribus más amenazadas del planeta. Entre sus muchas peculiaridades, no comen pescado ni marisco, tampoco huevos o salsas. Consideran que las personas buenas son las que más ríen, por eso sus líderes no han de mostrarse agresivos, sólo si es en defensa de su vida o la de su comunidad. Sin embargo, su aparente sencillez esconde complejos rituales para pasar a la vida adulta. Viven en absoluta comunión con la Naturaleza y protegen a los animales; saben que con sus ancestrales costumbres y ropajes, atraen a los turistas, principal fuente de ingresos para ellos. Y es que, al negarse a cultivar la tierra –son ganaderos nómadas–, con la caza prohibida en la reserva natural Maasi Mara y una evidente escasez de educación y recursos, tienen verdaderos problemas para conseguir ganancias. Y además, entre los mayores peligros que les acechan, está la pérdida de



Un proyecto integrador. Una mujer cose en la manyatta (aldea), con su hijo jugando cerca. El Proyecto Mujer ha sido diseñado con las maasai para respetar su modo de vida; mientras cosen, pueden cuidar a su prole, vender en el mercado o realizar cualquier actividad cotidiana.



Líderes del cambio Abajo, de izq. a dcha.: Mujeres maasai van al mercado. Juan Perán, fundador y presidente del Grupo Pikolinos, y William, líder maasai y director del Proyecto Mujer ADCAM, William con su mujer, Liliane.

PASOS FIRMES DE FUTURO

«El objetivo ahora es vender los 12.000 pares de zapatos que las mujeres maasai nos van a entregar este mes. Que cuando se presente la nueva colección en marzo, la gente los conozca y los quieran comprar. Hemos adquirido un gran compromiso con estas mujeres», señalaba Marcos Vega, director de marketing de Pikolinos durante la visita a Kenia. Mujeres como Nootapari Kisermei (abajo), 50 años, supervisora del Proyecto Mujer. Gracias a él ha conseguido comprar 5 vacas –antes no tenía ni una de su propiedad– y manda a sus tres hijas a la escuela; sueña con que sean «ministras o abogadas». Desde 100 euros, cada zapato lleva una etiqueta con el nombre de la mujer que lo creó. Inf.: www.pikolinos.com



Empleo, independencia y futuro. Arriba, de izq. a dcha.: Los jueves, día de mercado en la localidad de Aitón. Las mujeres llevan las piezas cosidas y recogen nuevas. Un mujer cosiendo. Nasuju Karia es tuerta, sin embargo gracias a su tesón se ha convertido en una de las mejores productoras. El modelo Formentera VII, creado por las mujeres maasai.

«Intentamos que no cambiara sustancialmente la forma de vida de las mujeres maasai, que pudieran seguir haciendo su dinámica diaria, con sus niños y familias en sus 'manyattas' (aldeas).»

Rosa Escandell

su identidad. En un mundo homogeneizado, brillan con sus tradiciones, un mundo único aferrado a un pasado en cambio. William, guerrero, líder y director de ADCAM en Kenia, sabe que ese cambio no tiene freno y que la única manera de impedir que los extinga es controlándolo; para ello necesita que su gente se eduque, que conozcan y entiendan el mundo que les rodea. Y sabe que tanto las mujeres como los niños son clave en ese proceso. «La mujer es la persona más importante de la familia, la que cuida de todos. Los maasai sólo tienen en propiedad la tierra y el ganado, y ambos pertenecen a los hombres. Por eso es necesario conseguir que las mujeres sean independientes económicamente y libres», explica.

En los últimos cuatro años, Rosa ha visitado Enkerende, la aldea de William, varias veces. Cuando se queda con ellos, vive en una tienda de campaña. «Me daba vergüenza porque la única basura que he visto aquí es la que traía yo; ellos no producen porque no usan envases y todo es

un ciclo natural que toma y devuelve a la Tierra». A Rosa la han intentado atacar hienas mientras dormía en su tienda, y un leopardo mató a su perra justo en la puerta, pero los guerreros siempre están ahí para ayudarla y, además, sabe que no se puede permitir tener miedo. El proceso de adaptación de las mujeres a ella, su aceptación en el grupo, fue lento y tomó la forma del desayuno para hacerse evidente. Cuando comenzaron a preparar chapati también para ella, le dieron la aprobación. Y ahora cuando las mujeres saben que va a ir, lavan su ropa de cama con el jabón que le gusta como bienvenida. Con ellas, atendiendo a sus peticiones, Rosa diseñó el Proyecto Mujer. «Intentamos que no cambiara sustancialmente su forma de vida, que pudieran seguir haciendo su dinámica diaria, con sus niños y familias en sus manyattas (aldeas)». Las aldeas conforman un círculo rodeado de pequeñas casas –que construyen y cuidan las mujeres–, de techos bajos y ventanas diminutas. La familia y las cabras viven en ella, en habitaciones separadas. En la plaza que

conforman las viviendas de la comunidad, las vacas suelen compartir la tierra rojiza con los habitantes. Desde Enkerende, el Proyecto Mujer ADACAM se ha ido extendiendo y ya llega hasta la comunidad maasai en Tanzania. En octubre había 450 participantes, hoy ya superan las mil mujeres. «Nunca había tenido tanto dinero», explica Nokisaroni Lekume, de unos 40 años «He comprado 20 vacas, pago el colegio de mis cinco hijos y tengo ropa nueva. Y mi marido está muy contento conmigo, se le nota», explica entre risas a Ann Njogu, la directora de CREAW, que participa como contraparte de ADCAM. Las mujeres de su organización y las maasai van a intercambiar formación. CREAW pondrá el conocimiento sobre derechos de la mujer y les ayudará a montar una radio comunitaria, el medio de comunicación más importante en África. Las maasai, gracias a su experiencia con Pikolinos, les enseñarán a crear un sistema de producción eficiente. La comunidad ha experimentado un cambio al ver los resultados del trabajo de las mujeres; ellas se han fortalecido, ellos las →

Bajo las acacias. De izq. a dcha.: Las mujeres cuentan con un sistema de producción establecido; cada pieza de cuero tiene su número de referencia. Rosa Escandell conversa con Ann Njogu, la directora de CREAW, y Nokisaroni Lekume, miembro del Proyecto Mujer.



